

Sin tierra bajo nuestros pies

Kristy Crabtree

En el suelo embarrado de un campo superpoblado de Bangladesh, Jhora Shama¹ me cuenta su historia. Jhora es una refugiada rohingya que no está inscrita en ninguna parte y que vive de forma ilegal en Bangladesh desde hace 16 años.

Huyó a este país desde el estado birmano de Arakan [Rakhine] después de que saquearan la granja de su familia, confiscaran su ganado y torturaran a su marido. Él trabaja ahora en Malasia y le envía dinero, pero nunca alcanza para todo y su familia suele irse a dormir sin haber comido nada. Vive de forma ilegal, así que no puede trabajar y ha de salir a pedir limosna. Espera

encontrar alguna familia que acepte a sus hijos como personal doméstico, porque aquí no tienen para comer.

Las condiciones de este campo de refugiados no inscrito están muy por debajo de los estándares mínimos de protección internacionales, y quiénes viven en campos registrados están empezando a ver mejoras desde hace muy poco, tras pasar 17 años en una situación penosa.

Viven en un estado de incertidumbre, sin esperanza de encontrar soluciones verdaderas a su desplazamiento y sin herramienta alguna que les permita ser autónomos. Otro refugiado,

Abu Khatul, se lamentaba: "Aquí en Bangladesh, lo único que hacemos es pasar el tiempo. ¿Esto es vida? No hay tierra bajo nuestros pies. No tenemos nada. Nuestra vida es incierta. No podemos volver [a Birmania] pero aquí ni vivimos, ni trabajamos, ni disponemos de recursos, ni tenemos nuestras necesidades satisfechas. Espero otro futuro, otro país".

Kristy Crabtree (kcrabtree@episcopalchurch.org) es Directora Auxiliar de Programas en Ministerios Episcopales de Migración (<http://ecusa.anglican.org/emm.htm>).

1. El nombre de los refugiados entrevistados por la autora ha sido modificado para proteger su identidad.

Refugiados rohingya en el campo de Teknaf, Bangladesh.

